

Texto **CAROLINA COUSO**

Hablamos con **ANTONIO**, padre de Diego Salvá, última víctima de ETA en España junto con su compañero Carlos Sáenz de Tejada

“NO PERMITIREMOS QUE NINGÚN ASESINATO QUEDE IMPUNE”

DIEGO SALVA FUE ASESINADO, JUNTO A CARLOS SAENZ DE TEJADA, POR ETA EL 30 DE JULIO DE 2009 EN PALMANOVA (CALVIA)

Al hablar con Antonio Salvá es fácil darse cuenta rápidamente de que es un hombre reposado, como el buen vino, poco amigo de expresar una opinión sin realizar una profunda valoración previa. Analítico y humano a la vez, este médico de 59 años nos impresiona por su claridad de ideas y la capacidad de síntesis que nos demuestra al hablar, siempre con tono pausado y amigable, de su experiencia personal el día en que ETA asesinó a su hijo Diego, el 30 de julio de 2009.

Su recuerdo de aquel día se plasma, como una película, ante nuestros ojos mediante el relato de Antonio –Toni, como le llaman sus amigos cariñosamente–. Nada se ha borrado, ni siquiera una imagen ha conseguido desvanecerse ni lo más mínimo en su memoria.

Así, con la madurez propia de quien ha dedicado largas horas a meditar sobre el tema, Antonio nos envuelve en su relato, haciéndonos cómplices de su dolor y de su determinación, de su amor paterno y de su bondad. “Aquel 30 de julio es imborrable para mí –comienza a relatarnos– estaba en Ibiza, comiendo en un restaurante cuando me llamó mi hija Leticia para comentarme que acababa de saber que ETA había asesinado a dos guardias civiles en Palmanova (Calviá) mediante un coche bomba”. Inmediatamente Antonio cogió su teléfono y marcó el número de su hijo Diego. Al no recibir señal alguna se temió lo peor. Empezó así un agónico recorrido telefónico por la Comandancia de la Guardia Civil de Palma, la Policía, Delegación de Gobierno y hasta diferentes médicos, con la intención de confirmar la identidad de los dos guardias civiles asesinados.

Primer día de trabajo tras 22 días en coma

Diego Salvá, de 27 años, había conseguido burlar a la muerte varios meses antes del atentado. Era un apasionado de las motos, de hecho tenía dos, una de competición y otra de paseo, e incluso participaba en varias carreras. El 15 de marzo de 2009 sufrió un accidente muy grave que le tuvo tres semanas en coma, con una lesión cerebral importante. Los médicos le advirtieron de que la recuperación podía prolongarse durante un año, pero Diego tenía ganas de vivir y el 30 de julio se

Los asesinos de Diego Salvá y Carlos Sáenz de Tejada no han sido detenidos, ni juzgados, ni condenados



Antonio Salvá, en el centro, durante un acto de homenaje a su hijo David.

reincorporaba milagrosamente al trabajo. En aquella ocasión, hasta la muerte entendió que no había llegado la hora de Diego. Aquella vez, ni la negra parca fue capaz de segar toda la vitalidad y la juventud que desprendía. Sin embargo, aquel fatídico jueves 30 de julio, Diego ni siquiera tuvo la oportunidad de esquivar de nuevo a esa sombra gris. ETA no le dio opción a defenderse. Ni a él, ni a su compañero Carlos. Eran poco más de las dos de la tarde cuando Diego Salvá y Carlos Sáenz de Tejada se convirtieron, sin querer, en las dos últimas víctimas mortales de la banda terrorista ETA en España, después de que colocaran

debajo de su vehículo una bomba lapa frente al cuartel de la Benemérita en la localidad mallorquina de Palmanova.

Carlos Sáenz de Tejada tenía 28 años, había nacido en Burgos y era Guardia Civil en Palmanova. Había ingresado en el Cuerpo el 18 de febrero de 2008 y había llegado destinado a la isla hacía un año, el 19 de julio de 2008. Por su parte, Diego Salvá Lezaun tenía 27 años, había nacido en Pamplona y era alumno en prácticas. Había ingresado en el Cuerpo el 25 de agosto de 2008 y comenzó a trabajar en Mallorca, como alumno en prácticas, el 31 de enero de 2009. →

Tras la muerte de mi hijo "llamé a mi mujer, que iba conduciendo con nuestro hijo Eduardo, le pedí que aparcase el coche y le dije 'Diego nos ha dejado'"

Los dos compañeros se montaron en un Nissan Patrol que debían llevar al garaje. El coche se encontraba aparcado en las inmediaciones del cuartel de Palmanova, a unos diez kilómetros de Palma de Mallorca. Apenas se habían acomodado en el interior del vehículo cuando un terrorista activó la bomba lapa adosada a los bajos. La explosión acabó con la vida de los dos agentes.

Aquel día ETA había colocado otra bomba lapa en otro vehículo de la Guardia Civil que, afortunadamente, no explotó, dado que el coche estaba averiado y nadie se montó en él, por lo que el artefacto fue posteriormente desactivado por los Tedax.



© CORDON PRESS

Antonio Salvá pudo confirmar el fallecimiento de su hijo por un compañero médico de la Comandancia de la Guardia Civil de Palma. "Inmediatamente llamé a mi mujer que iba conduciendo con nuestro hijo Eduardo, le pedí que aparcase el coche y le dije 'Diego nos ha dejado'".

Antonio fue en helicóptero a Palma a reunirse con su familia. "Me trasladaron desde la Comandancia de Ibiza, donde todo el personal estaba llorando por la muerte de Diego y Carlos, fue realmente muy impresionante".

La templanza de Antonio, que hoy entendemos mientras le escuchamos, le hizo no querer reconocer el cadáver de su hijo porque "prefiero recordarlo cómo era en vida"

Antonio nos cuenta que "pusieron la capilla ardiente en el Palacio de la Almudaina, enfrente de la Catedral. Los dos féretros estaban a un lado y al otro estábamos nosotros. Por allí pasaron para darnos el pésame diferentes representantes de todas las fuerzas políticas, las Infantas, el Príncipe... Creo que entonces fue cuando empecé a darme cuenta de la magnitud de las circunstancias."

Fue un funeral de Estado en la Catedral de Palma. "Hubiésemos preferido algo más reservado, más familiar, pero mi hijo había muerto como un héroe y parecía lógico que fuese despedido como un héroe". Hubo un momento especialmente emocionante para Antonio "fue cuando en el cementerio, después de las salvas de honor, tocaron el himno 'la muerte no es el final'... no he podido escuchar este himno de nuevo sin sentir esa misma emoción"

Cuando su hijo Diego le comentó que quería ser Guardia Civil se sintió orgulloso y reconoce que "nunca había pensado en que le podría ocurrir algo. Jamás me

lo había planteado" Por eso aquel día cambió su vida radicalmente, la de su esposa, Montse y la de sus otros seis hijos.

De los asesinos de Diego nada o poco se sabe. Nadie ha sido acusado ni juzgado por este atentado, por lo que tras el "cese definitivo" de la violencia de ETA Antonio y otras muchas víctimas se hacen las mismas preguntas ¿qué va a suceder con estos asesinatos?, ¿nadie va a pagar por ellos?, ¿van a quedar sus asesinos impunes?. Antonio lo tiene claro, "no podemos ni debemos consentirlo. El cese de la violencia de ETA ya me parece bastante tomadura de pelo porque no han entregado las armas, ni han pedido perdón a las víctimas. Además, siguen teniendo cierta representación política. Así que, si aún encima nos toca aguantar otra humillación más a las víctimas consintiendo que estos atentados queden impunes, ¿cuánto más tendremos que padecer las víctimas?"

Para Antonio es fundamental que ETA que "pida perdón a las víctimas", para "cerrar el ciclo y como reconocimiento de que ellos han hecho algo malo, y no nosotros". Es fundamental que haya vencedores y vencidos para Antonio, ya que, "hemos sido nosotros quienes hemos puesto los cadáveres encima de la mesa, por lo que no se puede pretender que todos seamos iguales y que aquí no ha pasado nada".

Tras el anuncio de ETA de su intención de cesar definitivamente en su actividad terrorista. Antonio Salvá escribió una carta a su hijo Diego. En ella decía: "Diego, hijo, tu muerte no fue en balde. Lucharemos hasta el final para que se haga justicia, por ti y por las 858 víctimas del terrorismo. Nosotros hemos puesto los cadáveres encima de la mesa y ellos pretenden que tú tengas la misma consideración que los propios terroristas. Eso no será así. Sería la derrota de la justicia humana: equiparar al verdugo con su víctima. Tú, hijo, defendiste, junto a centenares de policías, militares, jueces y ciudadanos caídos, la Ley, y por eso te mataron. Diego, te mataron sólo por ser un Guardia Civil, por cumplir tu deber. La única guerra es la que ellos mantienen contra la democracia. Diego, por la dignidad y la justicia, no vamos a claudicar. El fin de ETA será real cuando entreguen las armas y pidan perdón por el dolor causado, y cuando asuman su responsabilidad moral aquellos que les han ayudado políticamente con total impunidad. Diego, que sepan



Antonio Salvá se ha presentado a senador por el Partido Popular en las últimas elecciones generales.

todas las víctimas que los que estamos aquí seguiremos luchando para que su memoria no se pierda. Me presento para senador en el último lugar por las listas de Guipuzcoa, que con tanta valentía y generosidad me ha ofrecido el Partido Popular. Si alcanzo esta responsabilidad, lucharé por vuestra memoria, para construir un mausoleo en el corazón de Guipúzcoa, con un fuego permanente, con tu nombre, Diego, y los de todas las víctimas asesinadas a manos de ETA. Para que viváis siempre entre nosotros. Porque, hijo, ni olvidamos ni olvidaremos."

Antonio no pudo cumplir su deseo de ser Senador por Guipuzcoa en las pasadas elecciones generales para, según nos comenta, "luchar contra el problema desde su origen. Combatirlo desde su casa". Sin embargo estamos seguros de que Antonio, su mujer Montse, y sus hijos, seguirán levantándose cada día con el mismo anhelo que alguna vez tuvimos todos los que hemos sentido de cerca el terrorismo. Que Diego sea realmente la última víctima del terrorismo en nuestro país. Que nadie más tenga que lamentar la muerte de un ser querido. ■

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ URIBES

Director general de Apoyo a Víctimas del Terrorismo. Ministerio del Interior

HASTA SIEMPRE

Quiero aprovechar estas líneas, las últimas en esta revista como director general, para hacer un pequeño balance de lo que hemos hecho por las víctimas del terrorismo en estos 7 años y pico. Que nadie interprete arrogancia ni triunfalismo en mis palabras. Todo lo que hemos hecho ha sido gracias a la colaboración de muchos, muy especialmente de las propias víctimas del terrorismo.

Llegamos tras el 11-M, tiempo después, y nos vamos con el fin de ETA y con una nueva Ley de Víctimas, con seguridad la más avanzada del mundo. Del 11-M al cese definitivo de la actividad criminal por ETA; quién nos los hubiera dicho entonces; del acto más sanguinario, eso sí, de origen distinto, al mejor final imaginable: la derrota de la banda que nos ha hecho tanto daño durante demasiado tiempo. Tengo la convicción de que ETA no volverá, primero porque operativamente está asfixiada y segundo porque el uso de la violencia para fines políticos ha sido deslegitimado socialmente en el País Vasco de forma irreversible en estos años, sobre todo a partir de la T-4 y de los atentados posteriores. Es verdad, por otro lado, que el terrorismo *yihadista* sigue siendo, soy perfectamente consciente, una amenaza para la humanidad y por tanto también para España. Y también es verdad que aquella trágica experiencia que nos conmocionó como país sirvió para sentar las bases de una política de seguridad reforzada y también de una mejor

atención a las víctimas, a todas las víctimas, incluidas, claro está, las de ETA. La ley 29/2011, de 22 de septiembre, de Reconocimiento y Protección Integral a las Víctimas del Terrorismo aprobada por todos los grupos parlamentarios excepto por UPyD, la formación de Rosa Díez, es la mejor prueba. Una ley que es el corolario de unas buenas prácticas desplegadas en estos años desde el Ministerio del Interior y desde los colectivos de víctimas, también la Fundación: apoyo integral, reparación solidaria, memoria y reconocimiento han sido los ejes de actuación y son las ideas fuerza que fundamentan la ley y que deberán continuar en el futuro.

Así, conseguimos aplicar en tiempo récord, en lo que a la ejecución de la responsabilidad civil se refiere, la sentencia de la Audiencia Nacional ratificada por el Tribunal Supremo por los atentados islamistas del 11 de marzo de 2004. Eso significa que en poco más de 1 año resolvimos el 100% de los miles de expedientes indemnizatorios y de ayudas solicitados por las familias y por los supervivientes de aquella tragedia sin parangón en nuestra historia.

También en este tiempo hemos impulsado un programa de localización de víctimas, sobre todo de ETA, que nunca fueron reconocidas ni compensadas pese a tener una sentencia a su favor. Casi un millar de personas entre 1979 y 2006 se han beneficiado de un trabajo proactivo del Ministerio del Interior sin precedentes,